

**VER:**

Hace unos días una persona, comentando una de estas homilias, me dijo: “Tienes que poner más ejemplos concretos, para que sepamos a qué te estás refiriendo.” Porque es cierto que a veces el concepto, el contenido de fe, lo podemos tener más o menos claro, pero la mayor dificultad surge a la hora de descubrirlo o concretarlo en nuestra vida. Y aunque ese descubrimiento y concreción es algo muy personal que nadie puede hacer por nosotros, necesitamos que nos den pistas, indicaciones... al menos mientras no hayamos alcanzado la suficiente madurez espiritual.

**JUZGAR:**

La semana pasada, citando unas palabras del Papa Francisco, decíamos que todos debemos afrontar la nueva evangelización, que de algún modo, todos debemos ser “pastores”, y por tanto todos deberíamos “oler a oveja”. Y eso lo sabemos, pero ¿cómo vamos a concretarlo?

En la 1ª lectura hemos escuchado un resumen de lo que para ellos era “evangelizar”. Y para transmitir cómo lo hicieron, el autor menciona una serie de acciones utilizando diferentes verbos: *animando, exhortando, perseverar, designaban, oraban, ayunaban, encomendaban, atravesaron, llegaron, predicaron, se embarcaron, reunieron, contaron...* Y si nos fijamos en el significado de algunos de los verbos utilizados, podemos encontrar una buena pista de lo que debe ser “evangelizar”:

Animar: Infundir ánimo o energía moral a alguien.

Exhortar: Incitar a alguien con palabras, razones y ruegos a que haga o deje de hacer algo.

Perseverar: Mantenerse constante en lo comenzado, en una actitud o en una opinión.

Designar: Señalar o destinar a alguien o algo para determinado fin.

Orar: Hacer oración a Dios, vocal o mentalmente.

Ayunar: Privarse o estar privado de algún gusto o deleite.

Encomendar: Encargar a alguien que haga algo o que cuide de algo o de alguien.

Predicar: hacer patente y claro algo.

Reunir: Juntar, congregar.

Contar: Referir un suceso.

Pero aunque nos aprendamos estos verbos, todo esto puede seguir pareciéndonos muy teórico. Para concretarlos, necesitamos conjugarlos. Conjugar es **enunciar en serie ordenada las distintas formas de un verbo que denotan sus diferentes modos, tiempos, números y personas**. Y para concretar la teoría debemos tener claro de qué modo, cuándo, a quién... debo evangelizar. Y siempre al estilo de Jesús: con amor y por amor, cumpliendo su mandamiento nuevo: *que os améis unos a otros como yo os he amado*. Porque *La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros*.

**ACTUAR:**

Así pues, para que cada uno podamos concretar lo que es la evangelización, y siguiendo esos verbos de la 1ª lectura, pensemos: ¿A quién debo infundir ánimo, o incitar a que haga o deje de hacer algo? ¿Soy constante en el seguimiento de Cristo, en su mandamiento nuevo? ¿Estoy dispuesto a llevar a cabo algún compromiso en la comunidad parroquial y fuera de ella? ¿Hago oración, y enseño a otros a que la hagan? ¿De qué debo o debemos privarnos porque sé que obstaculiza el seguimiento de Cristo? ¿Pido a Dios que atienda a determinadas personas o situaciones, o me centro sólo en lo mío? ¿Dejo patente ante otros que creo en Cristo Resucitado? ¿Me reúno habitualmente con los demás miembros de la comunidad parroquial o soy individualista? ¿Soy capaz de compartir con otros mis experiencias de fe o no hablo de ello?

San Juan decía en la 2ª lectura: *vi un cielo nuevo y una tierra nueva*. Y esa “visión” será posible si quienes somos y formamos la Iglesia “conjugamos” desde esta perspectiva el verbo “Evangelizar”. Ya no nos quedaremos sólo en la parte teórica o en las ideas; descubriremos en nuestra propia vida las personas, los tiempos y los modos en los que debemos cumplir el mandamiento nuevo del Señor, y seremos conocidos como verdaderos discípulos suyos.